

***Las cicatrices del cordero:  
Un relato de la vida de Jesús el Cristo***

(Basado en selecciones de los Evangelios)

**Juan S. Shorack**





### ***Dedicatoria***

A la memoria del afrodescendiente George Floyd. Su muerte en manos de policías blancos expuso mi ignorancia de la historia y del testimonio de hermanos y hermanas afrodescendientes cuyos antepasados conocieron un evangelio que gritaba “libertad” desde el abismo de su esclavitud y degradación humana. Dicha fe, forjada en el abuso y terror sistemático, abre horizontes del Evangelio sin los cuales me sentiría extremadamente inadecuado como intérprete de Jesús y su mensaje.

### ***Agradecimientos***

A mi esposa, Birgit. Somos un equipo en el mejor sentido de la práctica y la sinergia de las colaboraciones, apoyándonos y compartiendo el mismo corazón y coraje.

A mi comunidad de Cambio Interno que me ha acompañado por más de tres décadas. Me considero increíblemente privilegiado de formar parte de una rica hermandad de practicantes del reino al revés.

A mis mentores teológicos; Marcos Baker del Seminario Menonita en Fresno, California, EE. UU., cuyas contribuciones al borrador final fueron invaluableles; Erwin Mirabal, pastor pionero de espíritu anabautista en Venezuela que vivía la vida de su Señor Jesús hasta que el virus Covid-19 se lo llevó el 5 de

agosto de 2020. Los sermones del pastor Canadiense Jeremy Duncan sobre el pensamiento de René Girard me ayudó a enlazar varios elementos de mi cristología para llegar a una misiología más coherente. Otros autores que me iluminaron el camino en este proyecto: René Padilla, Samuel Escobar, James Alison, Greg Boyd, Mark Charles, James Cone, Robert Jones, Obery Hendricks Jr., Martin Luther King, Jr., Katherine Stewart, Harold Segura, Anthea Butler, Michael Hardin, Bradley Jersak, Howard Thurman.

A mis amigos/as del noroeste de Pasadena, California (1985-1987), Pico-Union/Westlake en Los Ángeles, California (1987-2000), la parroquia de Caricua en Caracas, Venezuela (2001-2021), y más recientemente, de Antioquia, Colombia. Con su amistad y sabiduría me han moldeado más de lo que se imaginan.

Publicada la primera edición bajo el título, El Nuevo Día de Dios: La Historia de Jesús (2012, Editorial Kerusso, Caracas, Venezuela).

***JESÚS DE NAZARÉT***  
***LA HISTORIA QUE LO CAMBIA TODO***

Hace 2000 años en el país de Palestina, nació un bebé a una pareja pobre con los nombres de María y José. La historia de este bebé recuenta el mensaje de Dios; un mensaje encarnado en la vida de Jesús de Nazaret, una figura singular, y no poco enigmática. Esta historia fluye, como testimonio que es, del Dios que visitó a su pueblo, en plena solidaridad con las penas y aflicciones de las personas consideradas inmundas y pecadoras. Este Dios, cercano y solidario, rompió los esquemas de los fuertes y grandes para ponerle un nuevo fundamento a este mundo, un fundamento de justicia, libertad, y paz; pero encarando mucha oposición y escándalo.

**EL ESCENARIO: UN REPARTO POCO COMÚN**

—¿Qué estás diciendo, María? ¿Te oí bien?

José estaba extremadamente alterado.

—Sí, me oíste bien, mi amor. Estoy - esperando - un - bebé, reiteró María, sus palabras haciendo eco por la pequeña casa.

—Pero no es lo que piensas.

—¿Cómo así? José no pudo esconder su agitación.

—Déjame explicártelo de nuevo. De alguna forma, el Espíritu de Dios vino sobre mí y me hizo concebir un niño en mi vientre.

La cara de María reflejaba el asombro en su espíritu.

—María, mi amor... ¡No creo lo que me estás diciendo! No puedo. Lo siento. Te amo, pero... no lo puedo aceptar.

José estaba desecho -absoluta y completamente.

Sin más palabras, el joven se fue... tal vez para siempre.

—Ay, Dios, sollozó María. —¿Qué haré ahora?

Deambulando por los campos, a solas con sus pensamientos confundidos, la mente de José vacilaba entre la incredulidad y una calmada resignación. De

todas las jóvenes de Nazaret, María era la de mejor carácter y belleza interior. Sin embargo, de entre todas las jóvenes, María lo había traicionado. Había ido tras otro hombre. Peor aún, se había atrevido a inventar un cuento para encubrir su vergonzoso comportamiento. ¿Cómo pudo hacerlo?

—“Ya sé lo que tengo que hacer”, pensaba José al llegar a su casa. “Me iré rápido y en silencio, antes de que se den cuenta que ella está embarazada. Ella y yo seguiremos con nuestras vidas por separado... de inmediato”.

Esa noche en su cama, José tuvo una visión... era un mensajero de Dios con algo que decirle:

—“José, descendiente de David, acuérdate de tu linaje real y no dudes en tomar a María como tu esposa. Descansa confiado en que el bebé en el vientre de María es obra de Dios... no de otro hombre, como piensas. María dará a luz a un niño, y quiero que lo llames Jesús. Como tu padre David, este niño crecerá para salvar al pueblo de Dios... en cumplimiento de las promesas de Dios. Recuerda la palabra de Dios: ¡Mira! Una virgen quedará encinta y dará a luz a un niño. Ellos lo llamarán Emanuel, que quiere decir *Dios con nosotros*.”

Cuando José se despertó, tomó en serio las palabras del ángel y aceptó a María como su esposa. (Mateo 1:18-25).

**Ocho meses después...**

—¿Crees que podemos hacer un viaje tan largo?

María parecía necesitar una confirmación.

—Sí, María. Aunque no va a ser fácil.

—No tenemos otra opción, ¿cierto?

Roma no hace ninguna excepción. María pausó para controlar sus emociones.

—Tengo miedo, José. Tú sabes lo peligroso que pueden ser estas carreteras. Y, ¿qué pasará si el bebé viene antes...?

\*\*\*\*\*

Aunque pequeña y al margen del extenso imperio romano, Palestina era un país posicionado de manera única en la intersección de tres continentes... Asia, África y Europa. El pueblo judío consideraba a Palestina como su Tierra Prometida por Dios. Durante los 500 años antes de Cristo, una serie de gobernadores extranjeros controlaron esta pequeña pero importante región. Luego, el Imperio Romano tomó posesión de Palestina, 63 años antes del nacimiento de Jesús, y gobernó la mayor extensión del mundo conocida en ese tiempo. Ellos consideraban que Palestina era vulnerable a movimientos populares

de rebelión, sin embargo, les permitieron a los judíos gobernarse según sus propias leyes.

Roma había decretado que cada familia judía debía regresar a su ciudad de origen para poder ser contada en un censo nacional. El viaje de Nazaret a Belén, el lugar de nacimiento del Rey David probablemente duraba varios días a pie (Lucas 2:1-2).

\*\*\*\*\*

### ***Al llegar a Belén...***

—Por lo menos nos enviaron a Belén donde tienes familia.

—De acuerdo. Mis parientes tienen un gran espacio para huéspedes en la azotea. Seguramente encontraremos alojamiento ahí. José intentaba animar a su novia, agotada por la trayectoria.

—¿Dónde está la casa?

—Debe estar por aquí cerca... de hecho, ya estamos llegando. ¿Ves donde juegan los niños más adelante?

—¿Puede ser?

—Seguro. Fíjate, uno de los niños se parece bastante a mi primo Efraín.

—Oye, muchacho. Buen día. Soy José de Nazaret, el primo de Don Efraín. ¿Será que lo conoces?

—Por supuesto. ¡Es mi papá! Soy Josué. Mucho gusto. Extendió su mano como jovencito bien educado.

—Con razón. Aunque no te he visto desde que eras pequeñito, no cabe duda de quién eres.

—Bienvenidos, tío. Vamos para la casa, ¿no? Deben estar cansados.

—¿Ya llegaron?

El grito vino desde atrás, emitido por Efraín, un señor de edad.

—Por la situación que pasa el país, estuvimos pendientes de su llegada.

El primo de José era un hombre caballeroso y hospitalario. La pareja ya se sentía en casa.

—La única consolación que nos sostuvo durante la larga jornada desde Nazaret fue saber que contaríamos contigo, mi hermano. Gracias por recibirnos.

—Tú sabes. Para eso estamos. De hecho, debido a tantas familias en la misma condición de viajeros, la habitación de huéspedes arriba no tiene más cupo.

—Entonces, ¿qué haremos?

José se puso serio. No esperaba malas noticias de su pariente.

—Tranquilo. Se quedarán abajo con nosotros en la casa principal. Así, cuando nazca el bebé, fácilmente pueden colocarlo en el pesebre. Será más cómodo que en la azotea.

—Muchísimas gracias, primo.

—Bueno, vayan a descansar ya.

Y esa noche, en aquel lugar, Jesús vino al mundo.



Aunque el nacimiento de Jesús pasó en gran manera desapercibido, el Dios de María y José se propuso notificar a ciertas personas...

Los primeros en llegar a la casa fueron unos humildes pastores. Estaban muy emocionados de haber encontrado al niño Jesús, y les contaron a María y José historias increíbles de ángeles iluminando los cielos oscuros con sus cánticos. Uno de los ángeles les había contado a los pastores que el bebé sería el libertador del pueblo de Dios... el cual quitaría de sus hombros la carga de las normas y las tradiciones para permitirles correr y saltar en libertad.

Los pastores se fueron de allí aún más emocionados de lo que habían venido. Y con razón. Los pastores eran considerados impuros por las autoridades judías. Nadie los escuchaba cuando se trataba de asuntos importantes. Sin embargo, por alguna razón, Dios mismo les había encomendado a ellos el mensaje del libertador. Y la familia santa tuvo la gracia para recibir este anuncio de mensajeros inesperados. ¿Podría ser esto una señal de las cosas por venir?

### ***Otros mensajeros extraordinarios***

Después de circuncidar al bebé y darle el nombre de *Jesús*, José y María fueron al templo en Jerusalén para presentar el niño al Señor.

—¿Tenemos dinero suficiente para las dos palomas del holocausto? se preguntaba María en voz alta.

—Apenas, contestó José. —Tan pronto volvamos a Belén tendré que buscar trabajo como jornalero. De

otra forma, no podremos regresar a casa. Estamos sin cinco y estas palomas son el holocausto más barato que se puede encontrar.

Mientras hablaban, un anciano con una energía poco usual tomó al niño Jesús en sus brazos y pronunció una oración increíble:

—Ya puedo morir, Señor de Señores. Tú has cumplido lo que me prometiste. He visto con mis ojos y ahora alzo en mis brazos a tu salvación... la salvación que has preparado de manera especial para todos los pueblos del mundo. Porque te gusta revelarte también a los extranjeros (Lucas 2:7, 8-20, 22-24, 25-32).

### ***Momentos candentes, un pueblo sujeto***

La Palestina que Jesús conoció de niño era un territorio de tensión política y social. El resentimiento hacia los romanos era profundo y extenso. Los judíos pagaban impuestos a Roma, y no poco, y habían vivido muchos años bajo el gobierno de poderes extranjeros. La vida para la gente común y corriente era dura. Añoraban ser librados del reino romano. Algunos judíos, llamados celotes, promovían la resistencia violenta. Otros, llamados fariseos, insistían en acogerse estrictamente a las leyes judías. Sólo esto, según ellos, traería el reino de Dios en cumplimiento de las promesas antiguas de Dios, y la restauración de Israel como nación soberana.

En tanto, Galilea, en el norte de Palestina, estaba poblada por muchos extranjeros de habla griega, y sus influencias culturales se sentían en Israel. Como toda familia judía, la familia de Jesús hablaba arameo en casa. Sin embargo, él con frecuencia hablaba en griego fuera de la casa. La tensión se agudizaba entre los judíos y sus vecinos de habla griega, a quienes sobrepasaban en número de a dos por uno. A algunos judíos les gustaba el idioma y las costumbres de los extranjeros, y las adoptaban con libertad. Para otros, esto representaba una traición a la identidad nacional. Este grupo reaccionaba haciendo énfasis en regresar a las antiguas tradiciones y leyes propias, con la esperanza de restaurar el favor y la bendición de Dios sobre Israel. La tensión entre estos grupos era palpable.

### ***El mensajero ermitaño***

Después de mucho tiempo sin profeta en la tierra, Dios llamó a un hombre humilde que se llamaba Juan. Juan llevaba una vida austera, viviendo con poco y dedicándose a escuchar a Dios. Vivía lejos de las grandes luces de Jerusalén y de los lugares de poder. Este hombre no encajaba en el patrón religioso del momento. Era pobre y no pertenecía a los grupos de influencia de escribas y fariseos. Era más como un ermitaño... un predicador ermitaño.

—Viene aquel día prometido a nuestros padres, decía a la muchedumbre pobre que salía al desierto para oírlo predicar.

—Alístense, porque el día que hemos esperado está por venir. El Libertador está a la vuelta y hay consecuencias duras por su indiferencia y maldades. Él quitará los montes de normas que los han dejado fuera. El llenará los valles de humillaciones que los han designado como gente inmunda. Cumplirá las promesas de Dios a nuestro pueblo. Alistarse es menester. Si quieren recibir al Libertador, empiecen a cambiar su comportamiento desde ahora. No culpen a otros por la condición vergonzosa de nuestra nación. Tomen responsabilidad y vuélvanse a Dios de todo corazón. Recibir aquella vida de nuestro Dios implica que nos trataremos los unos a los otros con respeto. Aún compartiremos nuestras pertenencias con nuestros adversarios. No será suficiente confiar en sus conexiones familiares y sus tradiciones. Es hora de vivir como el pueblo de Dios que se pretendió que fuéramos.

¿Podría ser Juan el Bautista el que nos ha de devolver la tierra ocupada por los romanos? Esa era la pregunta de la gente.

—No, dijo Juan. —Pero viene otro... ¡y pronto! Él es el Libertador y él nos dará el poder que hacía falta para llevar a cabo su voluntad. (Lucas 3:2-14, 15-17).

## **LEJOS DE LOS GRANDES**

Cuando Jesús se apareció en público poco después, no fue a la élite del mundo religioso... es decir, a los escribas y fariseos que rondaban el centro de poder de la nación, ni se presentó al Sumo Sacerdote en Jerusalén. Francamente, Jesús no tenía mucho en común con esas personas. Pero, de hecho, se identificaba con Juan, el predicador ermitaño. Ambos eran gente del pueblo. Habían pasado sus vidas entre la gente común, con aquellos que no eran parte del establecimiento judío. (Juan 1:46).

Fue así como Jesús llegó donde Juan para ser bautizado, en solidaridad con la gente común que había aceptado el mensaje de Juan. Al salir Jesús del agua del río, muchos oyeron una voz del cielo: —Tú eres mi hijo amado; estoy muy complacido contigo. De esta forma, Jesús empezó su trabajo, completamente consciente del agrado que su Padre sentía por él (Lucas 3:22).

Después de su bautismo, Jesús debía tomar una “clase” más en el programa de preparación de Dios, antes de embarcarse en su ministerio público: un ayuno de cuarenta días en el desierto. El estar completamente en la presencia de su padre celestial durante ese tiempo fue algo provechoso y renovador para Jesús. Fue además un momento de prueba. Jesús estuvo expuesto a las tentaciones del diablo, por si acaso en alguna manera podía ser engañado o desviado del

curso que su padre celestial había señalado para él. Fiel a su llamado se mostró Jesús, y pasó la prueba. (Lucas 4:1-13).

### ***El día de Dios anunciado***

Luego Jesús pasó por toda Galilea anunciando este mensaje:

—El día de su Dios está aquí. ¡Cree las buenas nuevas! La salvación de Israel está cerca. ¡Este es su momento! Vuélvanse a los caminos que traerán paz. Dios está restaurando a su pueblo, y yo haré todo para asegurar que ustedes, los campesinos, entren primero.

Un día caminando por la playa, Jesús se fijó en un grupo de pescadores que quizás pudieran ser líderes en potencia para su movimiento.

—Vengan, síganme, Jesús les llamó. Conmigo, pescarán a las personas para la vida que mi Padre les dará.

Eso no quiere decir que Pedro, Andrés, Santiago y Juan impresionaban a primera vista. Eran norteños, gente del campo, menospreciados y descalificados por la sociedad como cualquier otro de su clase. Pero el Señor hizo algo excepcional al escoger gente así para introducir el nuevo día de Dios (Mateo 4:18-22).

De todos modos, estos cuatro pescadores estaban tan emocionados con la atención especial que Jesús les

otorgó, que abandonaron sus redes y sus barcas y se fueron en pos de él. Mientras caminaban, Andrés difícilmente podía contenerse.

Le susurró a su hermano, Simón Pedro, —¿Será este el Rey, el que ya nos habíamos resignado a que no vendría? ¿Será que este es el día en que el Señor nos devolverá la soberanía como nación?

—Tal vez, contestó Simón Pedro, —pero ¿por qué nosotros? ¿Qué de bueno hemos hecho nosotros? Esa gente ni siquiera nos deja ayudar en el culto de la sinagoga.

—Lo sé, dijo Andrés. —Pero me gusta lo que veo. Este hombre es increíble. Sólo con su manera de conducirse impresiona. Nunca he conocido a nadie como él. No me canso de escucharlo (Juan 1:35-42).

### ***Informe de primera mano***

Años después, Pedro describe de esta manera su primera salida de ministerio con Jesús:

—Nuestra pequeña banda de desadaptados ya empezaba a discutir sobre cuál estaba más cerca de Jesús. Todos nos sentíamos tan inseguros. Cualquier gesto a uno, provocaba celo en los otros. Jesús no era como ningún otro hombre que habíamos conocido. Sus ojos y su rostro comunicaban mucho. Yo sabía sin una palabra que tenía un lugar especial en su corazón

para mí, aun cuando daba su atención a mis compañeros. No quiero decir que era un debilucho, ni nada parecido. Nos hacía saber en su particular forma paternal, que nos faltaba mucho por aprender. Cuando me corregía, yo nunca dudaba de su amor por mí, ni de su deseo de verme llegar a ser compañero exitoso en su reino. Nunca me había sentido tan motivado e impulsado a amar a Dios y a servirle a toda costa. De alguna manera, el estar cerca de Jesús hacía que valiera la pena pasar por cualquier sufrimiento. No hay nada comparable a lo que compartíamos atravesando los caminos de Palestina esos tres años, anunciando a la gente la buena noticia del día de Dios.

Lo que nosotros sentíamos estando cerca de Jesús pareció extenderse como fuego ¡de la noche a la mañana! De un día a otro, la noticia se propagó tan extensamente, que no podíamos ni entrar a una aldea desapercibidos, porque las multitudes de gente pobre nos recibían en las afueras del pueblo. La gente parecía sentir lo que sentíamos nosotros... que no había nadie como Jesús. Alguien con semejante don de mando, y sin embargo, tan humilde, que podía conectarse con las personas más sencillas. De alguna forma, Jesús brillaba más estando en la compañía de personas con quienes ni mis amigos ni yo queríamos relacionarnos. El gozo que manifestaba al tocar a un leproso... ¿quién más haría una cosa semejante? ¡Ciertamente nosotros doce, no! Jesús nos retaba constantemente, llevándonos más allá de donde nos

sentíamos cómodos. Yo nunca había visto realmente como se ve el amor en acción.

### ***El sábado no impide restaurar***

Ese primer sábado en la mañana, después de llamar a Pedro y a otros a que le siguieran, Jesús y su creciente muchedumbre fueron a la sinagoga en Capernaúm para el culto. Esto causó una gran conmoción entre el pueblo y con los ancianos gobernantes de la sinagoga.

—¿Es ese el hombre del que todos hablan? preguntó un anciano, susurrando al oído de otro.

—Sí, creo que sí.

—Parece una persona común y corriente, creo yo.

—Dicen que es el hijo de José el carpintero, convertido en predicador.

—De todos modos, ¿le invitamos a leer las sagradas escrituras?

Después de debatirlo, los ancianos decidieron permitirle a Jesús que enseñara. ¡Y qué maestro! Su manejo de las Escrituras y su confianza personal eran sorprendentes. La gente percibía que él sabía lo que ellos sentían y que estaba genuinamente interesado en ellos. La palabra de Dios nunca brilló como lo hizo ese día en Capernaúm.

Sin preaviso, un buscapleitos que siempre había sido una irritación para los ancianos lanzó un grito escalofriante que rompió el encanto que Jesús había ejercido sobre las personas en la sinagoga.

—¿Cuál es tu problema con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Crees que vas a deshacerte de nosotros? Sé quién eres, ¡el Santo de Dios!

Jesús no se inmutó, casi como si lo hubiera estado esperando.

—Cállate. ¡Sal de él! El hombre se sacudió y luego, después de otro grito escalofriante, volvió en sí, en su sano juicio.

Corrió la voz rápidamente a la familia del hombre poseído de que estaba bien. La vergüenza, que había estado como una nube sobre la familia por años, en un segundo desapareció cuando más tarde lo vieron sonriendo y hablando con otros adoradores (Marcos 1:21-27).

### ***No todos felices***

Los discípulos de Jesús sabían que los ancianos de la sinagoga no estaban contentos con él y con el mensaje que trajo al buscapleitos y a su familia ese sábado. ¿De dónde venía su autoridad? Los ancianos estaban profundamente inquietos, ¡si hasta los demonios le obedecían!

Muy pronto irían profundizando estos conflictos con los ancianos y líderes, los cuales eran responsables de la preservación de las normas de la fe, y no reconocían la autoridad de Jesús para violar la ley de Dios bendiciendo a personas indignas.

Obviamente, la práctica de Jesús de honrar a las personas más excluidas se esparció por todas partes. Y Palestina tenía muchas personas necesitadas. Nueve de cada diez judíos vivían en la pobreza, sin respeto ni derechos en las tradiciones aprobadas por los líderes judíos como el sistema de Dios.

### ***Jesús acogido por su Padre***

Después de la locura de ese primer sábado y la constante presión de las multitudes que seguían cada movimiento de Jesús, la única manera que él tenía de recargar su espíritu y mantenerse en comunión con su padre celestial era salir sigilosamente en la madrugada oscura, e irse a un lugar solitario. A Jesús le gustaban los lugares silenciosos. Le ayudaba a escuchar las palabras renovadoras de Dios su padre.

Aun así, las multitudes empeñadas en acercarse a Jesús llegaban buscándolo a la primera luz del día.

—¿Dónde está Jesús? ¡Queremos ver a Jesús! Simón Pedro y los otros se vestían de prisa y salían en busca de Jesús, actuando como guardaespaldas de su Maestro.

—Maestro, dijo Pedro. ¡Menos mal que te encontramos! Tenemos que hacer algo con este gentío. Míralos. Están completamente fuera de control.

—Tenemos que ir a otros pueblos, contestó Jesús. Mi misión es anunciar las buenas nuevas de mi Padre en tantos pueblos como sea posible. (Marcos 1:35-38).

### ***Viviendo su mensaje: el último es primero***

Jesús también participó de reuniones en casas, aunque uno no las llamaría reuniones en el sentido tradicional. Tenía tanta acogida con las multitudes bulliciosas, que eran capaces de literalmente invadir la casa donde Jesús se hospedaba. La muchedumbre estaba hacinada, y cada centímetro de espacio ocupado.

En esta ocasión, de regreso a Capernaúm, las multitudes invadieron el hogar donde Jesús se estaba quedando. A Jesús le encantaba aprovechar tales momentos para enseñar a su gente acerca de los tesoros de la vida que su Padre le envió a manifestar. A decir verdad, ellos estaban oyendo un mensaje que nunca habían recibido.

—Su nación, tal como la conocen, está atravesando un momento crítico. Como vino nuevo para odres nuevos, se está cumpliendo lo prometido por Dios. Los pies que traen la buena noticia de paz con Dios y su prójimo están presentes. Para ustedes, para todos. Aunque sea difícil de creer, el Dios de sus antepasados

los mira con gozo, mis hijos. Créanlo. Ustedes los que reciben las buenas nuevas con humildad, sean felices.

Mientras Jesús enseñaba a la multitud, se presentó una distracción: algo ocurría en el techo. Y sucedió que cuatro hombres empezaron a remover las grandes tejas que estaban directamente sobre sus cabezas para bajar una camilla con cuerda atada a cada extremo, en la cual yacía un hombre paralítico.

Jesús, conmovido profundamente por el gran esfuerzo de estos hombres, pareció olvidarse de toda la gente y centró toda su atención en el hombre de la camilla y sus cuatro amigos, quienes miraban por el hueco del techo.

—Mi hijo, dijo Jesús al hombre en el tono de un padre amoroso. Tú has estado alejado de tu Dios... y de Su gente. He visto cómo se han arriesgado para llegar a mí. Ahora ve. Tu paz con Dios queda restaurada.

Jesús, con estas palabras y un gesto al grupo de personas que los miraba, reinsertó milagrosamente a este hombre en la vida de su aldea.

### ***Los maestros de la ley se alteran***

Había algunos escribas entre la gente ese día cuyo trabajo era enseñar la manera correcta de servir a Dios. Ellos murmuraban entre sí, —nosotros tenemos normas para tratar con asuntos de este estilo. Ese

hombre indigno no califica para recibir perdón de esta forma. ¿Y quién se cree ese Jesús? ...pasando por encima de la ley de Dios y Su santo templo.

La respuesta de Jesús fue igual de franca, —esto es lo que necesitan saber de mí. Librar a las personas de la esclavitud de sus leyes es lo que yo, el Hijo de la Humanidad, vine a hacer. Aunque ustedes me vean como un don nadie sin credenciales, tengo la autoridad para librar a la gente del dominio del pecado, sanar sus cuerpos y darles la bienvenida a la familia de Dios como miembros dignos de la comunidad. La cuestión es si ustedes pueden recibir a este señor tal cual, porque él es su hermano.

Luego Jesús, yendo aún más allá, se dirigió al hombre paralítico: —Levántate. Toma tu camilla, y vete. Estás sano.

El hombre los sorprendió a todos al ponerse de pie con su camilla en mano y salir caminando delante de todos. —Nunca hemos visto algo así. Lo que estamos viendo es nuevo y diferente. Como dijo el Maestro: “El bien esperado día de Dios ha llegado” (Marcos 2:1-12).

### ***El Santo en casa de inmundos***

Otro día Jesús se encontró con un joven llamado Leví que trabajaba en su mesa de cobranza de impuestos.

—Ven. Sígueme, dijo Jesús con esa autoridad que mandaba, pero no presumía. Leví se levantó y lo siguió.

Los cobradores de impuestos como Leví no eran respetados. Eran traidores... gente pobre que por plata se permitían trabajar para los romanos. Ellos tomaban el dinero ganado con el sudor de los pobres y se lo daban a los romanos, ya ricos y poderosos. Personas como Leví tenían la fama de duplicar el impuesto por capricho, para obtener ganancia personal. No pensaban dos veces en amenazar con encarcelamiento a cualquier persona que objetara. Y tenían además las conexiones para hacerlo.

Esa noche, Leví llenó la casa de amigos que quería que conocieran a Jesús. Estas personas eran, como se podría decir, de moral cuestionable... mujeres de la calle, proxenetas y otros anti-sociales. La cosa increíble era que estas personas estaban respondiendo al mensaje de Jesús.

—¿Cómo imaginan ustedes al Dios de sus antepasados? ¿Esta él a *favor* de ustedes, o en *contra*? ¿Está enojado con ustedes o los favorece? Yo estoy aquí para decirles que el Dios del que han oído desde el seno de sus madres los *favorece*, y Su tiempo de restauración ya está. Les abro la puerta del cielo en la tierra. Dejen de pensar que son ciudadanos de segunda clase para Dios. Él quiere pasarlos adelante

en la fila... con los derechos de hijas e hijos del nuevo pueblo que estoy fomentando.

Los discípulos no podían evitar darse cuenta de que Jesús realmente se regocijaba. Estas eran buenas nuevas para Leví y sus amigos. Se podía percibir por el ambiente de la reunión que esa vergüenza constante ya no la sentían. Más bien, se sentían honrados de tener a Jesús como su invitado. Y él parecía sentirse tan en casa como si perteneciera allí (Lucas 5:27).

### ***Los fariseos se alteran***

No pasó desapercibido para algunos fariseos el buen momento que pasó Jesús, ya que tenían un gran interés en vigilar sus actividades. Siendo tan astutos como eran, usaron su posición y autoridad para tratar de socavar la confianza de los discípulos en Jesús.

—¿No les preocupa la integridad moral de su Maestro? Él no vive según la palabra de Dios. Si lo hiciera, no pasaría tiempo con personas como estas.

Jesús interrumpió su murmuración para clarificar exactamente quienes eran los que necesitaban ser enderezados.

—Si piensan que ya entienden todo lo referente a Dios, entonces no van a descubrir el verdadero carácter de Su reino. He venido con buenas nuevas para las personas que reconocen este día donde se ha

cumplido la promesa. Israel está enfermo, y yo he venido como médico, trayendo sanidad y vida para aquellos que reconocen su necesidad. (Lucas 5:32).

## **EL IDEAL DEL REINO EN LA TIERRA**

En una ocasión, cuando Jesús vio a una multitud de personas necesitadas, fue inspirado a llamar aparte a sus futuros líderes para darles una lección especial:

—Benedicidos con mi paz son ustedes —los que enfrentan sus propias limitaciones y sienten que no pueden más. Están en el lugar perfecto para experimentar a Dios de una nueva manera.

—Benedicidos con mi paz son ustedes —los que buscan incansablemente la realización de las promesas de Dios y quieren ver a sus líderes asumir las leyes de Dios como debería ser. El día vendrá cuando su Dios será exaltado y los de menos honra de entre su pueblo serán honrados en gran manera.

—Benedicidos con mi paz son ustedes —quienes usan su poder para levantar a los que necesitan una mano. Ustedes experimentarán la mano de Dios en su momento de necesidad.

—Alégrense cuando promuevan la paz y el entendimiento en sus relaciones, especialmente con aquellos que difícilmente pueden aceptar. Ustedes son testigos del carácter mismo de mi padre Dios.

—No se sorprendan si algunas personas se molestan con ustedes porque apoyan a los despreciados, a aquellos que no se conforman a las normas actuales. Aunque arremetan contra ustedes por darles el lugar

de honor en sus reuniones, Dios se asegurará de que su esfuerzo valga la pena. ¿Cómo más sabrá el mundo la verdad, a menos que ustedes se planten por ella y acepten los consecuentes golpes? Alégrense. Están en buena compañía... cuando los profetas hicieron lo mismo como testimonio a Dios, fueron asesinados. (Mateo 5:1-12).

—Si alguno de ustedes quiere experimentar una vida profunda con Dios, y quiere mantener este nuevo día vivo después de que yo me vaya, necesitará poner su vista en la cruz. Sé que suena absurdo, pero es exactamente lo que quiero decir... ese vergonzoso pedazo de madera romano, reservado para los que ellos consideran basura. Allí es a donde voy. Como pueden ver, no han pasado desapercibidos mis esfuerzos por librar a la gente inmunda, atropellada por las autoridades. Los escribas y fariseos, sin mencionar a los sacerdotes de alto rango quienes fraternizan con los romanos, ven lo que está pasando y están muertos de miedo pensando que ustedes cambiarán el rostro de la nación. No los voy a dejar que me desvíen de mi misión. Estoy impulsado por mi padre celestial a ir más allá, para que su obra restauradora no excluya a nadie, aunque me maten por eso.

—Sepan que busco a amigos que lleven adelante este mismo espíritu y disposición de mi reino — amar al que es diferente y reunificar lo que los hombres han

dividido— a toda costa, so pena de muerte, si fuera necesario.

—Ustedes saben los abusos que nos infligen los romanos. Por un lado, Moisés les enseñó que deberían regresarle al abusador ‘ojo por ‘ojo’ y ‘diente por diente’. Ustedes saben que esto no es para la violencia y la guerra. De hecho, Dios quiere más. Por esto, yo les digo: *no resistan violentamente al que les insulte*. Hay una respuesta más justa y constructiva para mi reino. Si alguien te insulta con una bofetada en la mejilla derecha, no te quedes con tal humillación. Vuélvele también la otra. Así, tu abusador verá tu fuerza, que no eres la víctima que él cree. Por tus acciones, él chocará con tu dignidad (Mat 5:38-39).

—El Hijo de la Humanidad vendrá de nuevo y se asegurará de que todos los que vivan como yo he vivido reciban una recompensa en ese último día. Y créanme, el sufrimiento de ahora no será comparable con la recompensa de ese entonces. (Mateo 16:24-28).

Algunos discípulos le preguntaron a Jesús: —¿Quiénes tendrán las posiciones de más honor en tu gobierno?

—Yo ni siquiera pienso en estos términos. Para mí, la posición de más honor está reservada para cualquiera, y para todas las personas que entren con humildad, como un niño o una niña... ¡felices y sin afanes!

Dos de los discípulos más cercanos a Jesús vinieron a él con una petición especial:

—Queremos gobernar contigo, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

Esta petición no le agradó a Jesús. —No puedo darles lo que me piden.

Pedro alcanzó a oír la conversación y no pudo contener su indignación. —¿Quién creen que son? Todos saben que yo soy...

—Que tú... ¿qué? saltaron los otros. ¿Que eres el más cercano al Maestro? ¿Era eso lo que ibas a decir?

Jesús trató el asunto antes que dividiera completamente a sus amigos:

—Ustedes saben cómo lideran los políticos. Les fascina estar al frente. Entre ustedes, no quiero que sea así. Si quieren liderar a la gente, tienen que servir a la gente. En mi gobierno, es decir, en mi reino, un líder es un siervo... por encima de todo y primero que nada. ¡Mírenme! No me llamo el Hijo de la Humanidad por gusto. Soy un siervo. No vine para dar órdenes o ser servido como una persona que busca el honor ante los demás. Yo lidero por medio de mi servicio, al entregar mi vida y sufrir las consecuencias de amarlos a ustedes. Es un liderazgo muy costoso, ¿no les parece? (Mateo 20:21-28).

En otra ocasión Jesús dijo esto a sus discípulos:

—¿Alguna vez han visto a un hombre adulto añadir a su estatura unos centímetros? Claro que no. Aunque lo intente, no puede crecer más. Dios nos hizo con ciertas limitaciones. Esto no es un problema. Pero a algunas personas les cuesta aceptarlo. En lugar de luchar contra sus limitaciones, preocupándose mucho por las cosas como las personas que no conocen la bondad de Dios, descansen seguros en el amor de mi Padre. Él los acepta y los cuida... no porque ustedes sean perfectos o porque sean mejores que otros. Conoce bien sus defectos; también sus debilidades. Y a pesar de eso los recibe, porque los ama. Libres ya de tales ansiedades, vivirán para Dios como les he enseñado. Cada día traerá más que suficientes retos que enfrentar. (Mateo 6:25-34)

A Jesús le encantaba contar historias acerca del sorprendente carácter de su reino. En una ocasión, muchos “pecadores” se acercaron a Jesús. Los expertos en la ley de Dios se pusieron a murmurar: — “Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos”. Como solía suceder, Jesús aprovechó su tiempo solidario en la mesa para dar un mensaje a aquellos defensores de la palabra de Dios que no aceptaban a Jesús y a sus compañeros desadaptados. Fíjense en el caso de un padre de familia con dos hijos.

Un día, el hijo menor le rompe el corazón a su papá:

—“Estoy cansado de esta casa. No me interesa. Me voy. Quiero aventuras. Dame lo que me toca de la herencia”. Tiempo después, sufriendo lejos de casa, sin plata y sin esperanza, el hijo forja un plan:

—“Tengo que volver a mi padre. No me queda de otra. Me tragaré mi orgullo para pedirle un trabajo como si fuera uno de sus jornaleros. Pondré una buena cara. Le confesaré mi error; que no merezco que me llame hijo. Poco a poco, ganaré su confianza de nuevo”. Sin saberlo el hijo menor, su papá pasaba largas horas en el patio de la casa todos los días, atisbando el horizonte por donde el muchacho había partido. Su corazón añoraba, día tras día, aquel momento cuando la figura de su hijo aparecería a lo lejos, de regreso a casa.

Cuando llegó aquel momento, el papá no lo pensó dos veces. Rebosando de compasión, agarró su túnica y corrió tan rápido como pudo al encuentro. Abrazando y besando a su hijo, gritó de alegría.

—“¡Mi hijo... mi hijo... regresó mi hijo!” “¡Vengan todos! ¡Celebremos!”

Por supuesto, cuando el hijo mayor se enteró de lo sucedido se puso furioso. Indignado, se negó a entrar a la fiesta. Su padre salió a rogarle que pasara. El mayor no quiso nada de esto.

—“¡Tanto que yo he hecho por ti, padre! Siempre obediente y trabajador. No, esto no puede ser. Si tú recibes a ese maldito en esta casa, ¡No volveré a confiar en ti!”

—“Hijo mío, somos familia. Tú y yo siempre estamos juntos. Lo que es mío es tuyo. Pero mi amor nunca se apagó por tu hermanito. ¿Entiendes? ¿Aceptas? Hay espacio para ambos en esta casa. Somos una familia de nuevo, porque este hermano tuyo estaba perdido y ahora lo hemos encontrado”.

Recuerden que Dios es muy diferente al típico jefe.

Dios es como el dueño de un hermoso viñedo que contrató obreros al amanecer y les dijo que les pagaría un real por una jornada de trabajo. Cuando el dueño vio a un grupo de hombres parados por ahí a media mañana sin nada que hacer, los contrató también, prometiéndoles un sueldo justo. El dueño hizo lo mismo al mediodía, y a las tres. Aún a las cinco de la tarde encontró unos hombres sin trabajo cuando dio la última vuelta por la plaza del pueblo.

—“¿Por qué han estado ahí parados todo el día sin trabajo?”

—“Nadie nos ha ofrecido nada”.

—“Aunque es tarde, sin embargo, vayan y trabajen en mi viñedo”.

Antes que estos últimos obreros hubieran trabajado lo suficiente como para sudar un poco, el capataz del dueño los llamó. Empezando con los últimos –los que habían trabajado menos– el dueño le pagó a cada uno el sueldo completo del día. Corrió la voz acerca de la generosidad del dueño, y para cuando los primeros obreros llegaron a él, estaban seguros de que iban a recibir más. Para su sorpresa y desilusión, recibieron su sueldo... igual que a los otros.

—“Esos muchachos trabajaron solo una hora y usted les pagó lo mismo que a nosotros. ¡Eso no es justo! Nosotros soportamos el bochorno todo el día. Ellos no hicieron casi nada.”

El dueño respondió a uno de ellos, —“Mi amigo, no he hecho nada malo o injusto con usted y sus amigos que trabajaron todo el día. ¿No acordamos esta mañana que les pagaría un real por un día de trabajo? Tome lo suyo y vaya a casa. Soy libre de dar lo que quiera a quien quiera darle... es mío para darlo, ¿cierto? No deje que mi generosidad hacia otros lo ciegue, mi amigo. En mi viñedo hay cabida para todos. Si usted quiere ver con visión clara, sepa esto: Muchas personas que no merecen nada estarán adelante en la fila para recibir mi abundante bondad, y otros que parecen merecedores, se encontrarán demasiado ofendidos por mi generosidad como para ni siquiera entrar a la fila. (Mateo 20:1-16).

### **LA SEMANA AL EJE DE LA HISTORIA**

—¡Vamos a Jerusalén, hijo! El padre habló con una urgencia poco usual.

—¿Quieres ir a Jerusalén? preguntó el muchacho, con incredulidad.

—No me lo perdería por nada del mundo.

—Pero nunca antes hemos hecho el peregrinaje.

—Este año es diferente.

—¿Por qué? preguntó su hijo.

—¿Recuerdas cuando Jesús de Nazaret vino a nuestro pueblo hace unos meses y sanó a tu primo?

—¿Cómo podría olvidarlo?

—¿Has visto como el pueblo entero cambió desde su visita? No es el mismo lugar. Algunos dicen que él podría tomar el templo y asumir el trono de David.

Mientras tanto, en Jerusalén, se reunían el sumo sacerdote, maestros de la ley y los ancianos.

—¿Qué es lo que se está diciendo, hermanos? preguntó el sumo sacerdote.

—Dicen en la ciudad que Jesús de Nazaret viene a Jerusalén para la celebración de la Pascua, contestaron.

—Déjenme aclararles algo. ¡Tenemos que capturar a ese hombre!

—¿Cómo lo capturamos sin provocar un motín entre la muchedumbre?

—Tenemos que encontrar una manera de desacreditarlo.

—No se preocupen por eso. Por ahora, asegúrense de que haya personas situadas por toda la ciudad para vigilar sus movimientos. Convocaré una reunión con el consejo para mañana por la mañana.

—Además, quiero que todos los soldados romanos disponibles estén pendientes para contener la primera indicación de un motín. No confío nada en esos campesinos ignorantes.

### ***El desesperado complot en su contra***

—¿Qué vamos a hacer? El sumo sacerdote estaba al borde de una crisis nerviosa. —Nunca he visto un gentío de este tamaño.

Detrás de él, hasta donde se veía, una muchedumbre de campesinos parecía estarse tomando la ciudad. En medio de ella, Jesús, su rey, entraba en la ciudad... ¡sobre un burro! La gente pobre reunida en las calles le preparaba un tapete rojo, colocando ramas de palma en el piso, y cualquier otra cosa que encontraban. Alcanzaba niveles muy elevados el bullicio. La gente

entonó el salmo que proclamaba el antiguo anhelo del prometido Mesías y su gobierno:

—Hosanna al Hijo de David.

Bendito el que viene en el nombre el Señor.

¡Hosanna en las alturas!

—Esta multitud está tan emocionada por este personaje Jesús, que no quiero imaginar lo que podría llegar a hacer.

El sumo sacerdote habló sin dirigirse a nadie en particular. Al oírlo, un maestro de la ley añadió, —Me enoja ver personas que ni siquiera se saben de memoria una de las leyes de Dios, actuando como si tuvieran todos los derechos del cielo. ¿Quiénes se creen que son?

—Estos campesinos ignorantes se portan como si fueran los dueños del lugar, contestó un anciano.

—Si nos quedamos sentados sin hacer nada, y dejamos que las cosas sigan su curso, es posible que tengamos una revolución en nuestras manos. Y saben que Roma no lo soportaría. Van a intervenir y tomar control.

—La única solución es eliminar a ese predicador errante. Pero ¿cómo lo hacemos sin desatar un motín entre esta excitada multitud?

—No se olviden que tenemos un plan. Sigamos con el plan. Es nuestra única esperanza.

Antes de terminar la procesión, Jesús se dirigió al centro de poder en Jerusalén... el templo. Con un movimiento decisivo, derribó varias de las mesas, haciendo volar monedas y mercancía y espantando a gritos a los vendedores. Si alguien todavía tenía alguna duda, ya no. Jesús no toleraba la explotación de personas en el nombre de Dios. Con la atención de todos sobre este Santo agitador de la paz, Jesús declaró con toda la autoridad del cielo:

—Las santas escrituras dicen: Mi casa debe ser un lugar de oración... donde los pueblos puedan venir libremente, sin impedimentos. Pero ustedes la han hecho un negocio que produce ganancias para pocos y mantiene a muchos alejados de su Dios.

En un atrevido desafío al protocolo establecido, un tipo de avivamiento se manifestó en las escaleras del templo. Numerosos grupos de ciegos y cojos, jóvenes y viejos, se acercaron... confiados de que eran bienvenidos a adorar y a participar plenamente en la comunidad. Jesús los esperó, y premió además su valiente fe, sanando sus cuerpos a plena vista de las autoridades que observaban horrorizados.

—Espera un minuto, protestó el sumo sacerdote y los escribas. —No puedes hacer eso. No es correcto.

—Es mejor que examinen de nuevo la Palabra de Dios, contestó Jesús. —¿No dice que de la boca de los pequeños e insignificantes Dios ha ordenado la alabanza? (Mateo 21:8-16, 46)

### ***Tramposos devotos... dejados mudos***

Al día siguiente cuando Jesús volvió al templo, los ancianos y el sumo sacerdote lo estaban esperando... armados con su plan para desacreditarlo y volver a la multitud en su contra.

—¿Quién te dio la autoridad para romper la ley de Dios y las tradiciones que hemos establecido?

—Ya que ustedes tratan de tenderme una trampa, contestó Jesús, —veamos cómo les va con esta pregunta: ¿Quién le dio a Juan el Bautista la autoridad para bautizar? ¿Estaba autorizado por aquel que está en el cielo o por simples humanos?

Comentando entre ellos, se dieron cuenta los expertos en la ley y sumo sacerdotes que no podían contestar... al menos no delante de la multitud de campesinos. La última cosa que necesitaban era perder más credibilidad con las masas. Iban a necesitar su ayuda muy pronto... para poder realizar su plan con éxito.

—No lo sabemos, contestaron.

—Entonces yo tampoco contestaré su pregunta, replicó Jesús. (Mateo 21:23-27)

### ***El Maestro da clase a los grandes***

—¿Qué piensan? Un hombre tuvo dos hijos, se acercó al primer hijo y dijo, “Hijo, ve y trabaja en el viñedo”. El hijo no quería y así se lo dijo a su padre. Más tarde, sin embargo, cambió de opinión y fue a trabajar. Cuando el padre dijo al otro hijo que fuera a trabajar, él le contestó a su padre, “Tranquilo, padre, iré de una vez.” Pero no se movió de allí. ¿Cuál de los dos hijos hizo lo que el padre quiso?

El sumo sacerdote y los fariseos, sintiéndose algo insultados por la naturaleza elemental de la pregunta de Jesús, contestaron sin poder ocultar sus rostros sonrojados:

—El primero.

Sin medir sus palabras y sin dejar que ellos sacaran su propia interpretación, Jesús explicó: —Les digo la verdad... una verdad que ustedes no quieren oír. ¡Los cobradores de impuestos y los pecadores están recibiendo la verdadera vida de mi padre antes que ustedes los líderes! Juan vino delante de ustedes con un estándar más elevado de integridad, un testimonio impecable, y ustedes no pudieron recibir su mensaje. Pero ¿quién lo recibió? ...las personas que ustedes consideran inmundas. Ellas tenían la fe para creer en su mensaje y para volverse a Dios. (Mateo 21:28-32)

—Aquí hay otra historia para ustedes:

Érase una vez un terrateniente que había sembrado un viñedo. Construyó una pared alrededor del viñedo, cavó un pozo de agua y construyó una torre. Luego lo dio en alquiler a algunos trabajadores y se fue de viaje. Cuando llegó la época de la cosecha, mandó a sus siervos a supervisar la recolección. Los trabajadores tomaron a los siervos y los golpearon, dejando a uno muerto. El dueño del viñedo envió a otro grupo de siervos, más numeroso que el primero, y los obreros hicieron lo mismo con ellos. Finalmente, el dueño envió a su hijo, pensando: 'Respetarán a mi hijo.' Pero cuando los trabajadores vieron al hijo del dueño, conspiraron entre sí, "aquí viene el heredero del viñedo, matémoslo, y tomemos el viñedo para nosotros mismos. E hicieron exactamente eso.

—Díganme, ustedes líderes del pueblo y educados en la santa palabra de Dios, ¿qué hará el dueño a los obreros malvados cuando venga en persona?

Los maestros de la ley escuchaban, anonadados por la innegable autoridad de la presencia de Jesús. Ellos contestaron como alumnos obedientes, sintiéndose incómodos por la multitud que los miraba.

—Echará a los trabajadores y dará el viñedo a otros más dignos... trabajadores que le darán el fruto de los campos.

Mirándolos directamente a los ojos, Jesús habló con un poder penetrante. —¿No han leído lo que dicen las Escrituras acerca de esto? La piedra que desecharon los constructores ha venido a ser piedra angular; el Señor es quien lo ha hecho y es maravilloso a nuestros ojos.

—Por tanto, les digo de nuevo, porque no puedo enfatizarlo demasiado para ustedes: la promesa de Dios les será arrebatada, y será entregada a un pueblo que se la merece... un pueblo que será un viñedo fructífero para el Señor. (Mateo 21:33-43).

### ***Se reagrupa la cúpula opositora***

Una vez que Jesús terminó su arremetida verbal y desvió su atención a otros en la multitud, el sumo sacerdote y los fariseos se reunieron y evaluaron la situación.

—¿Qué vamos a hacer? preguntó uno a sus secuaces en voz baja, apartándose a un lado de la multitud.

—¡No podemos permitirle semejante abuso! ¿Oyeron cómo nos habló? Su fama se le está subiendo a la cabeza. No tiene derecho a hablarnos de esa manera. (Mateo 21:45).

—Pero nuestras manos están atadas. La muchedumbre está más hipnotizada por su personalidad de lo que habíamos pensado.

Aturdidos, más no derrotados, se reagruparon.

—Es ahora o nunca. Tenemos que hacer funcionar nuestro plan. Esta vez no podemos dejar que nos saque ventaja. Tenemos que mantenerlo a la defensiva. ¿Están todos listos? Y recuerden, estén pendientes de cualquier y toda cosa que se pueda usar en su contra... especialmente algo que revele su agenda subversiva. Ustedes y yo sabemos que está claramente en contra del gobierno romano y de la manera de vivir de nuestra nación.

Sin demora, regresaron los líderes con sus intrigas al terreno público donde Jesús y las multitudes todavía rondaban.

—Maestro, nos has impresionado con tu celo por las cosas de Dios y tu imparcialidad hacia la gente. Dinos, pues: ¿es correcto que los judíos creyentes en Dios paguen impuestos a un rey pagano como César?

—Ustedes son un caso. Puedo leerlos como a un libro. Tráiganme esa moneda que se usa para pagar los impuestos. Y lo hicieron.

—Ahora, díganme: ¿De quién es la imagen grabada en esta moneda?

—Del César, dijeron, esperando la respuesta incriminatoria del predicador errante.

—Entonces me parece obvio: Denle a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios.

Los líderes quedaron boquiabiertos, retirándose en silencio... derrotados por la astucia de Jesús. (Mateo 22:15, 17-22).

### ***Por fuerza, en el nombre de Dios***

Jesús apartó a sus discípulos. Necesitaba darle su total atención a lo que se avecinaba.

—Hoy es miércoles. Como saben, falta poco para celebrar la Pascua. Lo que hace única la celebración de este año es que el sacrificio que vamos a celebrar seré yo... el Hijo de la Humanidad.

Mientras Jesús y sus amigos iban a Betania —a una distancia de la conmovión en Jerusalén— los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunían en el patio de Caifás, el Sumo sacerdote.

—Desacreditar con argumentos a ese ingenioso hijo del diablo no funcionó. Y ¿ahora qué? La irritación en la voz de Caifás era evidente a todos los presentes.

—Nuestro único recurso es tomarlo por la fuerza, dijo un anciano.

—Estoy de acuerdo, añadió otro anciano. Haremos lo que sea necesario.

—Acordémonos que la voluntad del Señor va a triunfar. Podemos estar seguros de eso. Nuestro Dios no dejará que su ley sea pisoteada... por nadie. Caifás, el siervo de los siervos, afirmó a sus líderes.

—¿Cómo propones que lo eliminemos?

—Esperemos hasta que caiga la noche y los campesinos se hayan ido. Una vez que se calmen las cosas, lo podemos agarrar.

—Pero ¿cómo? Tiene una gran red de seguidores que lo resguarda.

—El Señor nuestro Dios nos dará toda la ayuda que necesitemos. Tenemos que creer y no perder las esperanzas.

—Eso no nos da mucho para seguir adelante.

—Tienes razón, confesó Caifás. Lo único que podemos hacer es esperar y orar. Volvamos a vernos mañana por la tarde para ver que más sabemos para ese entonces. (Mateo 26:1, 3-5).

### ***Mensaje especial de una mensajera especial***

Entretanto, Jesús y sus amigos llegaron a Betania, donde un leproso con el nombre de Simón los recibió en su humilde casa. Mientras descansaba Jesús en casa de Simón, una mujer de la misma clase social entró en la sala. Por alguna razón, sólo Dios lo sabe,

ella fue inspirada a ungir la cabeza de Jesús con perfume. Los discípulos estaban obviamente incómodos con este escándalo.

—Por favor, alguien, sáquela de aquí, rogó Pedro, evocando los sentimientos del resto. —El Maestro está cansado. Necesita descansar. ¡Y que desperdicio! Si ella hubiera averiguado con nosotros primero, le hubiéramos podido aconsejar como darle un mejor uso a ese costoso perfume.

—Un momento, muchachos, intervino Jesús. Están perdiéndose algo aquí. Los pobres estuvieron con ustedes ayer, hoy, y seguramente estarán con ustedes mañana. Han visto lo suficiente al estar a mi lado como para saber que siempre tendrán oportunidades para demostrar su devoción hacia mí en actos de misericordia con los pobres. Algo de mayor importancia sucede aquí. Y esta mujer vino para enseñarles.

—Sus acciones declaran que voy a morir. ¿Escucharon eso? ¿Están listos para despedirse de mí y de nuestro ministerio? Y hay más. Les voy a decir una gran verdad: Donde quiera que vayan a anunciar las buenas nuevas de Dios, ustedes y los que los sigan, van a recordar la extravagancia del amor y la devoción de esta mujer para conmigo. Porque su sencillo acto de devoción me ha conmovido profundamente, y conmoverá también a otros. ¿Pueden entender eso? (Mateo 26:6-13)

### ***Judas juega sus cartas***

Cuando la velada en casa de Simón terminó, Judas se escapó con la disculpa de que necesitaba aire fresco.

—Creo que puedo ayudarles. Judas estaba parado discretamente en la entrada trasera de la casa de un anciano importante.

—¿Qué es lo que quiere decir? El anciano parecía interesado, aunque tenía sus sospechas acerca del joven anti-social.

—Le puedo ayudar a capturar a Jesús de Nazaret.

—¿Sabes dónde está? El anciano fue directo al grano.

—Sí, sé. Pero todo tiene su precio, ¿no? Judas sabía cómo jugar el juego.

Al siguiente día el drama continuó. Jerusalén rebozaba con la celebración de la Pascua. Las multitudes que llenaron la ciudad todavía guardaban la esperanza que de alguna manera su rey, Jesús de Nazaret, subiría al trono. Poco sabían de los eventos que les traerían las próximas 48 horas.

—Uno de ustedes es un informante de los ancianos. Las palabras de Jesús hicieron eco en el silencio.

—Como no me pudieron atrapar con sus argumentos, tratarán de arrestarme como a un criminal común... con la ayuda de uno de ustedes.

Miró Jesús a los ojos de cada discípulo mientras se reunían para lo que sería su última cena juntos.

—Aunque el Hijo de la Humanidad está predestinado a ir por un camino oprobioso, siento lástima de aquel que vendió su alma al diablo para entregarme a la muerte.

### ***El pan y la copa que relanza el mundo***

Mientras cenaban, Jesús tomó el pan de la Pascua y lo bendijo. Luego lo partió y lo pasó a sus discípulos.

—Este pan que por siglos les había recordado que Dios los libró de la esclavitud de Egipto para recibir su tierra prometida, ahora les recordará... mi cuerpo que será quebrantado para librarlos del pecado que condena al inocente en el nombre de dicha tierra santa.

—Esta copa, que por siglos les había recordado cómo Dios rescató a su pueblo de las fuerzas opresoras de Egipto para adorarle en libertad, además les recordará como yo he rescatado al mundo de las fuerzas celosas de los pueblos. (Mateo 26:14-16, 20-24, 26-29).

### ***No tan fuerte como piensas***

Al salir buscando un poco de aire fresco, el ánimo sobrio de Jesús dominó el momento.

—Ustedes van a enfrentarse con sus peores temores. Y van a fracasar miserablemente. Cuando vengan por

mí, los perseguirán a ustedes también. Y temo que no estén listos. De hecho, todos me van a dar la espalda antes de enfrentar tal hostilidad.

—De ninguna manera, Maestro. Aún si los otros te abandonan, puedes contar conmigo. Pedro era típicamente insistente sobre su punto.

—Si quieres saber la verdad, Pedro, no eres tan fuerte como piensas. Antes de que cante el gallo más tarde esta noche, vas a proteger tu propio pellejo tres veces, negando que eres mi amigo. Jesús hablaba con igual convicción.

—Imposible, contestó Pedro, ofendido por la insinuación de Jesús de su cobardía. —No me conoces, Maestro. Estoy listo para acompañarte hasta el final. Aun moriré contigo si me toca.

Los otros expresaron la misma confianza que Pedro. (Mat 26:30-35).

### ***Triste, atemorizado, solo***

Jesús se sentía agotado, sobrecogido, atrapado, solo. El peso de las circunstancias estaba cayendo fuertemente sobre él. Sabía que las intenciones de sus discípulos eran buenas. Sin embargo, sabía que no lo podían entender en la hora de su juicio.

Jesús nunca dudó del amor y aceptación de su padre. Pero este último paso de su vida –enfrentar a la muerte cara a cara– iba a ser el más difícil.

Jesús no se *sentía* valiente en estos últimos días agonizantes. Su única esperanza era que su padre celestial le diera la fortaleza para *vivir* valientemente y terminar la tarea que había empezado en Belén: dar testimonio a la verdad... mostrando al mundo la vida de su padre. (Juan 18:37; 1 Juan 1:2).

—Quédense aquí mientras voy por allá a orar.

Jesús necesitaba desesperadamente estar en los brazos amorosos de su padre celestial, para recibir en alguna medida refugio para la batalla que sus enemigos pelearían en su contra.

—Pedro, Santiago y Juan, llamó Jesús. —Vengan conmigo.

Cómo añoraba tener amigos que lo entendieran para acompañarlo de cerca cuando más los necesitaba.

—Amigos, me siento quebrantado hasta el alma. Necesito su ayuda para enfrentarme a esto. Oren por mí para que pueda estar firme en la carrera determinada por mi padre.

Se apartó a cierta distancia de ellos para orar: “Padre, ¡no puedo! Si existe otro modo, muéstramelo. Sé que

me vindicarás; porque este es tu testimonio –tu camino para rehacer al mundo. ¡Oh, papá, sostenme!”

Tres veces regresó Jesús, sólo para encontrar dormidos a sus tres amigos más cercanos, completamente ignorantes de su angustia. (Mateo 26:36-45).

### ***La oposición gana –por el momento***

Mientras Pedro, Santiago y Juan se rascaban el sueño de sus ojos y la vergüenza de sus caras, llegó Judas con un grupo armado enviado por los ancianos y sumos sacerdotes.

De repente, bien despiertos y alertas, los discípulos se esparcieron en toda dirección, intentando evitar el arresto.

—Átenlo, gritaron los ancianos. Sáquenlo de aquí.

Por fin las autoridades judías tenían a su hombre. Ahora estarían seguros de que no se le haría más daño a su nación. Todo estaba bajo control. Dios era fiel. (Mateo 26:47).

### ***El Rey Cordero testifica***

Aunque era tarde y el próximo día sería la Pascua, llevaron a Jesús directamente a Caifás, el sumo sacerdote. Los expertos en la ley y ancianos estaban reunidos allí esperando a su prisionero.

Tirándolo al piso, empezaron a insultarlo. Su interrogatorio parecía un desquite sin ninguna coherencia en su forma de pensar o interrogar.

—¿Quién crees que eres, predicador errante? El sumo sacerdote no pudo esconder su indignación. —Mírame cuando te hablo. ¿Sabes quién soy? Caifás estaba gritando como un sargento con miedo de perder el control de sus tropas. —Soy un sacerdote de sacerdotes. Defender la verdad de la palabra de Dios es mi encargo santísimo y sagrado delante del todopoderoso, el Señor Dios de Israel.

Jesús calló en cuanto a su propósito y no contestó.

—En el nombre del Santo Dios que servimos, dínos si eres el Cristo, el libertador prometido de Israel.

Pero todo era un engaño... una trampa.

—Tú lo dijiste, no yo, fue la respuesta de Jesús.

Y luego con esa mirada del cielo santo que sólo podía dirigirle a uno el hijo del carpintero, Jesús tornó su atención a Caifás, y luego al resto:

—Lo que les diré es esto: mi misión aquí está casi terminada. Y de aquí en adelante, verán al Hijo de la Humanidad sentado a la diestra del poder y viniendo sobre una nube desde el cielo.

—¡Basta! ¿Para qué oír más? Este hombre ha cometido blasfemia. No podemos tolerar que la gente común como este nazareno esparza mentiras y herejías entre el pueblo. Ustedes y yo sabemos muy bien que no es y no puede ser el rey prometido por Dios. Por el bien de nuestra nación, y para enviar el mensaje a la plebe que se tragó su mensaje, ¡tiene que morir!

Le taparon los ojos a Jesús, escupieron en su cara, y lo golpearon con sus puños.

—Adivina, Jesús, se burlaron. —¿Quién te hizo ese moretón en el ojo? (Mateo 26:57-68).

### ***Pedro, el fracaso***

Mientras tanto, Pedro, el amigo supuestamente confiable de Jesús, ya había salvado su propio pellejo en el jardín cuando arrestaron a Jesús. Ahora estaba perdido en sus pensamientos.

—Por lo menos yo debería quedarme lo suficientemente cerca a la acción para saber qué pasa. Después de todo, pensó, los otros dependen de mí.

Quiero poder darles alguna clase de informe... Debí pedirle a Santiago y a Juan que vinieran conmigo.

Dejando de lado sus preocupaciones, Pedro se acercó al patio de la casa del sumo sacerdote. El esplendor y la elegancia del lugar no sirvieron de nada para calmar

sus nervios. —No, siguió convenciéndose a sí mismo. ¿Qué importa? Tengo fuerza como para defenderme solo.

—Eh, tú. Tú estabas con Jesús el Galileo. Era una sirvienta, que sin duda distinguía fácilmente a los forasteros.

—No sé de qué hablas, respondió Pedro. No se iba a dejar incriminar de manera alguna por una pobre sirvienta.

Daba vueltas por el patio, pasando de un lado a otro por lo nervioso que estaba, esperando no llamar la atención sobre sí mismo, mientras trataba de oír algo sobre el caso.

—Miren por aquí. Ese hombre estaba con Jesús el Nazareno. Otra sirvienta lo había advertido.

Esta vez surgió la creciente frustración de Pedro con toda la situación: —Juro que no conozco al hombre.

¿Qué me pasa? pensó Pedro, su conciencia acusada por la culpabilidad en ese momento. Menos mal que mis amigos no están aquí. Pensándolo bien, ¿dónde están cuando la cosa se pone difícil? Al menos yo estoy aquí intentando mantenerme al tanto de la situación.

Un rato después, otros se acercaron a Pedro: —No lo puedes negar. Eres uno de sus seguidores. Reconocemos tu acento norteño.

—Qué va, Pedro estaba desesperado. —No sé de qué diablos hablan. No conozco ese predicador errante y nunca lo he seguido. Déjenme en paz.

En este mismo instante, Pedro oyó cantar un gallo, y se acordó de las palabras de Jesús: Antes que el gallo cante, negarás tres veces que me conoces.

Cubriéndose el rostro con sus manos, Pedro salió corriendo avergonzado, y lloró como un bebé. —¿Qué he hecho? La pregunta reverberó por su alma.

—¿Cómo pude hacer semejante cosa? ¡Ese no soy yo! ¿O sí? No sé qué pensar. Se acabó. Soy un fracaso. ¿Cómo pude creer que las cosas iban a ser diferentes? Sólo soy un miserable pescador de Galilea que nunca va a hacer nada. (Mateo 26:69-75)

### ***Jesús el inocente, condenado***

Al día siguiente, tan pronto salió el sol, el grupo entero de sumos sacerdotes y ancianos se reunieron en una sesión especial a puerta cerrada para condenar a Jesús a muerte. Lo ataron de nuevo y lo llevaron a Pilato, el gobernador romano con jurisdicción sobre Palestina. (Mateo 27:1-2)

—¿Eres el libertador de Israel? Pilato estaba genuinamente curioso.

—Tú lo has dicho, no yo, respondió Jesús, sin intención de contestar mal.

—¿Ve usted esa actitud, gobernador? Dijo un anciano.  
—No demuestra ningún respeto por usted o por su posición. Es un mentiroso y un estafador. Toma nuestra ley dada por Dios y la pervierte para su propio fin. Se ha aprovechado de los campesinos ignorantes y los ha alejado de nuestras antiguas tradiciones.

—Además tiene sed de poder, añadió otro anciano.

—¡Silencio! Mandó Pilato. Como saben, es mi costumbre soltar a un prisionero judío cada año durante la celebración de su Pascua. Durante la celebración de esta noche, ¿a cuál prisionero quieren que suelte? ¿A Barrabás o a Jesús – a quien la plebe llama su rey?

Pilato no era ningún tonto. Alcanzaba a ver la intención en las acusaciones de los ancianos y los sumos sacerdotes. Era obvio para Pilato que se sentían amenazados por el poder personal de Jesús con las masas. Tal vez las autoridades judías tenían razón de pararlo. Tal vez su evaluación de la amenaza representada por las multitudes sublevadas estaba en lo cierto.

—Aunque no veo ninguna razón para condenar a muerte a este Jesús de Nazaret, respetaré el derecho de ustedes como nación, un derecho otorgado por Roma, de juzgar a su gente... por medio de sus leyes.

—Entonces, ¿cuál será? Pilato necesitaba una respuesta.

—Barrabás. Contestaron a una voz.

—¿Qué hago con Jesús, entonces?

Las autoridades judías estaban preparadas para este momento, el momento que habían esperado: — ¡Cuélgalo en una cruz! Gritaron ellos y muchos más que habían reclutado para agregar sus voces.

—¿Qué ha hecho? Respondió Pilato.

—¡Cuélgalo! Gritaban aún más fuerte.

Pilato preparó un recipiente con agua y lavó sus manos en público, declarando a todos. —Esta decisión es suya. No es mía. Soy inocente de la sangre de este hombre.

—Nosotros asumiremos toda la responsabilidad, proclamaron descaradamente.

Y así Barrabás, un culpable de asesinato, salió libre. Y Jesús, un inocente de obras buenas, fue entregado a su muerte. (Mateo 27:1-2, 11-26)

### ***Una coronación como ninguna otra***

Para empezar, le quitaron la ropa a Jesús. —¡Ja, Ja, Ja. Je-sús! ¿Qué tal el rey, ¿no? ¿Dónde está tu caballo blanco? ¿No tienes? Qué lástima. Y ¿Dónde está tu ejército? Todo libertador tiene un ejército. ¿O es así como llamabas a esa manada de pescadores desgarbados que trajiste desde Galilea?

—Ya sé, interrumpió otro anciano, es tu harén lo que te hace ser rey. Eso debe ser. ¡Mujeres, mujeres! ¡Vengan, vengan todas! ¡Aquí está su hombre en toda su gloria!

Sus risas burlonas y su arrogancia dominaron el día. Esta era su hora de gloria... su momento efímero de triunfo. (Mateo 27:35-37) Como una última burla, Pilato había mandado que se pusiera sobre la cruz un letrero en el que estaba escrito: “Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos” (que el lector entienda, lo que intentaron como burla, terminó declarando la verdad).

También fueron clavados en cruces dos ladrones a los lados de la cruz de Jesús. Uno de ellos se unió a las autoridades judías para hacer mofa del Jesús humillado.

—Si eres tan espectacular, ¡usa algunos de tus poderes especiales y sálvanos a todos!

Su compañero era de una actitud totalmente diferente.

—¿Dónde está tu respeto por las cosas de Dios? Sabes muy bien que este hombre es inocente, mientras que tú y yo merecemos colgar aquí en desgracia.

Girando la cabeza hacia Jesús, habló con la sinceridad de un niño. —Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a renovar todas las cosas.

—Cuenta con ello, habló Jesús con absoluta claridad y certeza. —Hoy gozarás de todas las cosas nuevas conmigo en el paraíso. (Lucas 23:32-33, 39-43)

Luego, Jesús gritó por última vez. Tomó un último aliento y murió.

## **EL PRIMER DIA DE LA NUEVA CREACIÓN**

El cuerpo de Jesús fue colocado en una cueva. Los sumos sacerdotes y fariseos se cercioraron de que se hiciera una estricta guardia con soldados romanos. Se acordaban de la absurda afirmación del predicador campesino de que se levantaría al tercer día. Lo último que querían era que los discípulos robaran el cuerpo y engañaran al pueblo ignorante con declaraciones de un libertador revivido. Además de los soldados romanos, también colocaron el sello oficial romano sobre la roca en la entrada a la cueva. (Mateo 27:62-66)

### ***Evangelistas sorprendentes***

—Despiértate, María. Es hora.

Ese domingo por la mañana, el primer día de la semana, el sol no había salido todavía cuando María Magdalena y la otra María se prepararon para una visita a la tumba de Jesús. Habían observado el horror del viernes a distancia, y deseaban mostrar el debido respeto. Según las costumbres judías, los seres queridos ungían al muerto con especies aromáticas.

—¿Quién moverá la roca por nosotras? Habían estado tan absortas en su dolor, meditando sobre el sentido de todo lo que había pasado, que no se les había ocurrido que no podrían entrar en la cueva.

El sol salía por encima de la colina cuando se acercaron a la tumba. Para su sorpresa, la gigantesca

roca había sido removida de la boca de la cueva, y los soldados romanos habían caído como muertos; sus cuerpos estaban por todos lados. Sentado sobre la roca había un ángel cuyo rostro resplandecía como un rayo, y cuyas vestiduras eran tan blancas como la nieve.

El ángel habló a las mujeres. –No tengan miedo. Sé que buscan a Jesús, su Maestro quien fue asesinado. No está aquí. Él ha vuelto a la vida como dijo que haría. Vengan, miren. Quiero que lo vean con sus propios ojos.

Todavía en shock, las dos mujeres entraron a la cueva como les indicó el ángel. Sin una palabra, con un solemne asentir de cabeza, confirmaron lo que dijo el ángel.

El cuerpo de Jesús no estaba presente. ¡Había resucitado! ¡Estaba vivo!

—Vayan ahora. Díganles a los discípulos que está vivo, especialmente a Pedro. Díganles que el Maestro les estará esperando en Galilea. Lo verán allá. Tal y como les dijo.

Las mujeres dejaron caer sus especies y fueron directamente hacia la casa donde se hospedaban los discípulos.

En el camino, Jesús se les apareció. –Señor y Dios. ¡Eres tú! Y cayeron al piso, agarrando sus pies en adoración.

—No teman. Vayan, díganles a mis hermanos que vuelvan a Galilea. Me verán allá.

Las mujeres siguieron su camino hacia los discípulos.

—Debemos tener cuidado. Dobla por aquí, indicó María Magdalena. —Las autoridades probablemente habrán descubierto que el cuerpo no está. Si alguien nos vio en la cueva, nos querrán detener.

—Detente, dijo en voz baja al agarrar los hombros de su compañera justo a tiempo para evitar que un pelotón de soldados romanos las viera.

—Ay, suspiró, aun tratando de hablar en voz baja. —Estamos fuera de peligro. Vamos por aquí. (Mateo 28:1-11)

### ***Pedro, el incrédulo***

—Tienen que estar locas. ¿Esperan que creamos semejante cuento de hadas? Pedro no iba a aceptar la palabra de las mujeres. —Quiero ver la cueva con mis propios ojos.

—No lo hagas, Pedro. Los soldados romanos están registrando las calles por todas partes. Es demasiado peligroso. ¡Eres un hombre buscado!

Pedro sabía que tenían razón. También sabía que algo dentro de él no podía contenerse. Tenía que ir.

—Sé que hay riesgos, pero no hay nada que me detenga, tengo que ir. Con esto Pedro se fue, con su mente trabajando a alta velocidad. Que me arresten, pensó. ¿Qué podía pasar con eso después de todo?

Cuando llegó a la tumba, todo estaba justo como lo habían dicho las mujeres. Se detuvo sólo el tiempo suficiente para ordenar sus pensamientos, y partió, llegando de nuevo a casa sin problema alguno.

—Cierren la puerta con llave, dijo Pedro en voz bajita. Las mujeres tenían razón. El cuerpo no estaba. La cueva estaba vacía. Y las calles estaban llenas de soldados romanos.

—¿Ahora crees, Pedro? ¡Él está vivo! Las mujeres hablaban con convicción. Pedro estaba tercamente callado. (Lucas 24:11-12, Juan 21:19)

### ***Pedro, pescado y comisionado***

Al siguiente día, antes del amanecer –para evitar ser detectados– los discípulos partieron hacia el norte, es decir, a Galilea. El viaje era una mezcla de confusión y alegría. Aunque sus corazones latían esperanzadamente, a la vez se ofuscaban, llenos de inquietudes y grandes dudas. ¿Qué implicación tiene esto para nosotros? ¿Qué implicación tiene para nuestra nación?

Una vez de regreso en el conocido ambiente de Galilea, Pedro actuó por instinto: se fue a pescar.

—Oigan amigos, ¿quieren ir conmigo? Seis de sus compañeros siguieron a Pedro al lago.

Nadie se atrevía a decirle la verdad a Pedro, aunque todos la sabían. Podían ver el dolor en los ojos de Pedro. Podían escuchar la pérdida en su voz. No era el mismo hombre que había caminado las trochas de Palestina con Jesús por tres años.

Esa noche, los veteranos pescadores no agarraron nada.

—No sé qué pasa. Pedro hablaba por todos.

—Esto nunca ha pasado. Al menos no en esta época del año. Los otros estaban igualmente frustrados.

—Miren, ¿quién es esa persona allá? Uno de los muchachos señalaba a un hombre de pie en la playa del lago. A la luz del sol de la mañana, no alcanzaban a identificar al hombre.

—¿Pescaron algo, hermanos? Preguntó el misterioso hombre en la playa.

—Nada.

—Inténtenlo tirando sus redes por el otro lado de la barca. Hay unos peces por allí que pueden atrapar,

indicándoles con la mano un punto que ya habían repasado bien con sus redes.

Aunque todo dentro de estos hombres tan orgullosos se resistía a estas indicaciones insensatas, hicieron lo que les dijo aquel hombre.

¿Qué es esto? ¡No podían creer lo que veían! De repente, se estaban tropezando el uno con el otro para recoger la cantidad más grande de peces que hubiesen pescado antes.

Juan se volteó hacia Pedro. —Es el Señor. Con sólo eso Pedro entró en acción. Se puso su camisa y saltó al agua, nadando hacia la playa adelante de las barcas.

Su corazón latía. Dios mío. ¿Será realmente Jesús? No lo puedo creer. Ciertamente se parece a él.

—Trae unos de esos pescados que acaban de coger y desayunemos, le dijo Jesús a Pedro.

Mientras tanto, llegaron las barcas y Pedro fue a ayudar a descargar las redes.

Nadie se atrevió a preguntarle al hombre, —¿Eres Jesús?

Jesús tomó pan, lo partió, y luego sirvió a cada discípulo. Hizo lo mismo con el pescado. Nadie habló palabra excepto por una pequeña señal de

agradecimiento de cada uno al recibir el pan y el pescado.

El incómodo silencio continuó.

¿Qué esperaba Jesús? ¿Por qué no rompía alguien el hielo? ¿Por qué nos sentimos tan incómodos con nuestro Señor?

—Simón, hijo de Jonás. Las palabras de Jesús penetraron el silencio. Fijando sus ojos en Pedro, pero invitando a los otros a participar como testigos, Jesús fue directo al grano:

—¿Me amas más a mí que a todas las otras cosas en tu vida?

Las palabras de Jesús alcanzaron lo más recóndito del corazón de Pedro, donde él más necesitaba rendir sus lealtades al Señor.

—Sí, Señor. Tú sabes lo importante que eres para mí.

—Cuida a mi gente... son ovejas en medio de lobos en este mundo.

Jesús preguntó a Pedro una segunda vez: —¿Simón, hijo de Jonás, me amas?

La mirada de Pedro se apartó del Señor. —Sí Señor. Tú sabes cuánto me importas.

—Sé un pastor a mis ovejas – van a necesitar un líder que se interese en ellas.

Luego, Jesús le preguntó a Pedro una tercera vez: — ¿Simón, hijo de Jonás, me amas?

El rostro de Pedro se ruborizó, avergonzado. Luchando con las lágrimas y sabiendo que todos lo miraban, alcanzó a susurrar, —Señor, tú lo sabes todo. Tú sabes cuánto te amo.

De nuevo Jesús le encargó a Pedro: —Cuida mis ovejas.

—Sígueme, dijo Jesús, indicando con su cuerpo que iba a caminar. Cuando Pedro se adelantó para seguir a Jesús, vio a su amigo Juan pasar adelante también.

—Señor, Pedro preguntó tentativamente, ¿Qué de Juan?

—No te preocupes por él por ahora. Está en buenas manos. Enfócate en lo que estoy haciendo contigo. (Juan 21:3-17, 19b-22).

### ***Camino marcado, cicatrices sanadas, mundo relanzado***

Al notar lo silenciosos que estaban los otros, todavía atrapados en sus miedos, Jesús se dirigió a los once:

—¿Por qué están todavía en estado de shock? ¿No ven que soy yo? Miren mis manos. ¿Ven las cicatrices? Soy

yo. Toquen mi piel. Un espíritu no tiene carne y huesos. Me vieron comer el pescado, ¿no es así? Esto es exactamente lo que les dije que pasaría. ¿Recuerdan todas las veces que intenté prepararlos para esto? A causa del ideal de mi reino, que demostré de mil formas, mis hechos provocaron oposición de las autoridades del pueblo. Los profetas entendían esto y me prepararon para sufrir sus hostilidades.

Mientras Jesús les hablaba, el Espíritu Santo empezó a abrirles la mente. Asintiendo con sus cabezas, sus ojos brillaban. Por primera vez, vieron que el verdadero camino de paz con Dios y nuestro prójimo está; gracias a Jesús quien rehusó condenar a los condenables que le crucificaron.

—Mi Padre en el cielo sabía perfectamente bien, siguió Jesús, que el testimonio que yo daría de su camino, tan contradictorio a lo esperado, culminaría sobre ese pedazo de madera vergonzoso. En mí, mi Padre quiso dar su vida en amor al mundo, perdonando la ignorancia y la rebelión, sin importar el enorme costo. Al sacarme de la tumba mi Padre ha declarado: En su entrega por todos, mi Hijo me ha manifestado plenamente al mundo. ¡Le declaro hoy el verdadero rey-Cordero y juez-Cordero –digno de gobernar en mi nombre! Gracias a mi hijo, ha nacido un nuevo mundo, un mundo-Cordero. ¡Crean las buenas nuevas!

¡Ánimo!, dice Jesús, el resucitado y primer renovado. ¡Paz a ustedes! Extendiendo sus brazos, señala. Vean

mis cicatrices —las cicatrices del Cordero. Ellas cuentan la historia. Encarnan su esperanza. Hagan memoria de los clavos que penetraron mi carne. No tengan miedo. ¡Mi Espíritu les dará el poder para amar en mi reino de perdón, tal como han sido amados! ¡En el mismo espíritu que mi Padre me envió, ¡ahora yo les envío a ustedes! Recuerden: Estoy con ustedes siempre, aun cuando el mundo tal como lo conocen llegue a su fin.

(Lucas 24:25-27, 36-45, 46-49; Juan 20:19-23; Mateo 28:20; Hechos 1:8; Rom 5:5; Ef 2:11-22; Apoc 21:9-10, 14, 22, 23; 22:1).

*Juan S. Shorack  
junio 2024*

### **Apéndice 1: El motivo de esta lectura**

En muchas partes de Latinoamérica y Norteamérica, las iglesias que declaran a Cristo como su Señor son suficientemente grandes y numerosas como para entrar en la esfera política. Incluso, sus visiones “de por país” despiertan aspiraciones de palanquear su influencia en la legislación a favor de su versión de una agenda “cristiana”. Su ideal es una nación que viva conforme a la palabra de Dios (es decir, según su práctica evangélica de la fe). Estas fuerzas nacionalistas de carácter religioso ponen en relieve la cuestión del carácter del evangelio y la misión que nos corresponde como pueblo encargado con el evangelio de Dios en Cristo. ¿Somos llamados “a gobernar”, como afirman líderes de la llamada Nueva Reforma Apostólica? En sociedades pluralistas y democráticas, ¿cómo se justifica el dominio que algunos esperan ejercer en el nombre de Dios?

En el fondo de este dilema sobre el carácter del evangelio y la misión que emprendemos en el nombre de Cristo, está la figura enigmática de Jesús el Cristo. Al hablar de Cristo, desembocamos en los Evangelios y en los motivos de la obra que tienes en tus manos. En mis labores con comunidades pobres y con distintas iglesias, he visto un fenómeno preocupante. Por un lado, afirmamos a grandes voces nuestra fe y lealtad a Cristo y su Evangelio. Por el otro, elevamos a figuras como Moisés, Débora, y Daniel, a un rango de

autoridad que determina el carácter de nuestra fe y servicio. Por ejemplo, a este texto: “el Señor te pondrá a la cabeza, nunca en la cola” (Deut. 28:13) se le otorga el carácter fundamental para justificar el derecho que algunos cristianos asumen para instaurar la agenda “cristiana” desde cargos políticos. Sin embargo, Jesús enseñó a sus futuros líderes, “...entre los gentiles, se enseñorean sobre sus súbditos, pero entre ustedes... el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor...” (Mar 10:42-43). Y demostró el espíritu de dicho liderazgo, según Su reino: lavó los pies de aquellos futuros líderes que tenían el encargo de imitarlo (Juan 13:14). Declaramos que Jesús es “el camino, la verdad, y la vida...”, pero no hacemos caso a su enseñanza de “amar al enemigo” y “tratar a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes” (Mat 5:44; 7:12). Preferimos la enseñanza del antiguo pacto que nos permite condenar al inmundo y no amar al impuro que no se conforma a nuestras normas.

En esta contradicción de lo esperado, atropellamos el ministerio público de Jesús, menospreciando su peso como revelación y guía. O, hacemos a Jesús a nuestra imagen, conforme a nuestros intereses. Para los conquistadores, Jesús era un guerrero. Los poderosos lo ideaban como un monarca. Para sus víctimas, los fuertes ofrecían a un Jesús víctima, ensangrentado. El hombre blanco proyecta un Jesús de ojos azules,

benigno y confiable. En la actualidad de Latinoamérica, ¿a cuáles imágenes hemos hecho a Jesús?

Esta problemática resalta la necesidad de regresar a los Evangelios para conocer a Jesús, el Cristo. De hecho, muchos de nosotros estamos tan familiarizados con los textos bíblicos que nuestra visión ha quedado borrosa, no podemos ver lo que Dios quiere revelarnos por medio de ellos. Sin darnos cuenta, nuestra lectura de los Evangelios ha sido condicionada por una óptica reduccionista que oculta el poder del mensaje. Este es el motivo de este tratado. De tipo novela, ofrezco una lectura en un lenguaje fresco, la cual, al mismo tiempo, busca ser fiel a las intenciones de los autores. En el Apéndice 2, hago explícita la óptica interpretativa que utilizo en el fondo de esta lectura popular.

## **Apéndice 2: Creencias en el fondo de esta lectura**

### **1. Jesús es el Dios que visitó a su pueblo Israel como su verdadero Rey.**

Cuando “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Juan 1:14), Dios cumplió su promesa de visitar a su pueblo (Zac 9:9). El verdadero Rey de Israel vino y demostró su reinado como solo él pudo (1 Sam 8:4-7). Es decir: lo que Jesús vivió, enseñó, murió y entregó a sus discípulos, fue nada menos que un testimonio fiel del verdadero reino de Dios manifestado en un pueblo. ¿Cómo reina Dios? Veamos a Jesús en los Evangelios. ¿Cuáles son las normas del gobierno de Dios? Veamos a Jesús de Nazaret en su conducta y su enseñanza. Obviamente, el gobierno de Jesús es contrario, o al revés, de lo esperado.

### **2. El reino de Jesús el Cristo es de carácter “al revés”.**

Una muestra de textos que Jesús mismo utilizó para expresar el carácter contrario, o al revés, de su reinado:

- A. “...los últimos serán los primeros” (Mat 19:30; 20:16).
- B. “...todo lo que hicieron por... el más pequeño, lo hicieron por mí” (Mat 25:40).

- C. "el que quiere ser el mayor, será el siervo..." (Mat 23:11).
- D. "Tratan a los demás tal y como quieren que los traten a ustedes" (Mat 7:12); "amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mat 22:39).
- E. "...más yo les digo: 'Amen a sus enemigos...'" (Mat 5:44).
- F. "Bienaventurados los mansos porque ellos heredarán la tierra" (Mat 5:5).
- G. "Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (Mat 5:9).
- H. "...amigo de recaudadores de impuestos y pecadores" (Mat 11:19).
- I. "Me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame inmundo" (Hechos 10:28).
- J. "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame" (Mar 8:34).

**3. *Cristo estableció su reino sobre actos solidarios de amistad, amor, servicio, rescate, y perdón hacia las personas estigmatizadas y sin defensa.***

Kenneth E. Bailey, un erudito neotestamentario (Jesús por medio de perspectivas medio orientales;

IV Press, 2008), acuñó la frase, “demostraciones costosas de amor inesperado”. Así, pintó Bailey nuestra imaginación sobre un patrón repetido a lo largo del ministerio público de Jesús, de muchas formas: con la samaritana (Jn 4), la adúltera (Jn 8), la pecadora (Lc 5), los cobradores de impuestos (Lc 5), y más. Significativamente, estos actos costosos de amor inesperado, a su vez, expresan su último acto de morir en la cruz. Además, dicha descripción unifica toda la historia, un crescendo musical de una serie de actos pequeños que van incrementando en peso y fuerza, hasta llegar al gran hecho de la cruz en el Calvario. Pablo expresa esto cuando afirmó que “Dios demuestra su amor para con nosotros, en que, siendo pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rom 5:8).

***4. El conflicto que su solidaridad provocó con los devotos de la Torá tuvo un papel instrumental en los propósitos de Dios.***

Sus actos solidarios hacia a las mujeres y otros, provocaba la hostilidad e indignación de las autoridades que vigilaban las normas del pueblo. Esto tiene sentido, puesto que en su amor por “los últimos” asumió una autoridad mayor que Moisés y la Torá. La autoridad que asumió le permitió sobrepasar el protocolo del templo para otorgar el perdón y la restauración de la gente excluida, dondequiera y como quiera.

En sus actos solidarios con personas marginadas, Jesús incluía a los “justos” en el escenario de su predicación.

Cada vez que incluía escandalosamente al excluido, daba una lección desafiante a los que se creían especiales e incluidos. Este patrón de anunciar su evangelio al “pecador” y al “justo” en la misma predicación, se repite de mil formas a lo largo de los Evangelios. De hecho, la historia de Dios con Israel sugiere que el camino de fe que emprendemos comienza por una experiencia especial y directa. Nos sentimos honrados por su amor, como el hijo menor cayendo en los brazos de su padre.

Cabe destacar que este camino al paso de Jesús continúa por otra experiencia con Dios; un momento de crisis cuando nos sentimos ofendidos como el hijo mayor.

¿Por qué? Porque presenciamos a nuestro enemigo recibiendo las bondades de nuestro Dios. Este choque es el conflicto que encontramos en los Evangelios y que ilumina nuestro camino como discípulos si hemos de llegar a la estatura de Cristo (dramáticamente demostrado en la figura del padre con sus dos hijos).

**5. *Por entregar su vida sin violentar ni condenar a quienes lo violentamos y condenamos, el padre entronó a su hijo el rey Cordero.***

En la cruz, Cristo fielmente demostró el carácter de su padre celestial, quien lo levantó de entre los muertos, dándole el nombre sobre todo nombre, y otorgándole el derecho de juzgar y gobernar en la nueva creación. Cristo el cordero sacrificado, rompió el poder de los principados —manifestados en su tiempo por Roma y las autoridades de Israel. En su ministerio, su muerte, y su reinado, el Cordero expone la mentira de Satanás de que la victoria viene por las represalias de fuerza y la imposición del poder para expulsar al que nos opone.

Este triunfo sobre el mal es un camino de perdón y paz que rompe las cadenas de condenaciones, exclusiones y guerras. Llenos del mismo Espíritu, vamos al paso de Jesús —el Cordero que es el mismo ayer, hoy, y siempre— viviendo su reino al revés, venciendo el mal con el servicio al prójimo y la solidaridad con los olvidados y menospreciados.

**6. *Un reino sin conquista.***

Por el testimonio de Jesús y su reinado al revés, debemos retomar términos en la Biblia tales como “batalla”, “conquista”, “guerra”, y “Rey”, e interpretarlos nuevamente a la luz de tal

testimonio. Según Jesús, un “Rey” le lava los pies a su gente, porque es siervo. “Conquistar”, según Jesús, es solidarizarnos con nuestro enemigo, porque cuando bendecimos al que nos insulta, le conquistamos para el camino de la paz. Cuando le damos la otra mejilla, le conquistamos para el reinado de la dignidad y las relaciones justas.

Otra tendencia nuestra, ante la percibida hostilidad del entorno, es retirarnos del mundo y construir muros. Buscamos un refugio seguro con nuestra gente. La encarnación, como el modo de auto-revelación divina, nos apunta hacia un camino distinto; un camino *en el mundo*, sin ser *del mundo*. Nos indica el camino que tiende puentes entre grupos contrarios; sean judíos y gentiles, o limpios e inmundos. No imponemos nuestra voluntad en el campo cívico y político, sino que tendemos puentes y buscamos acuerdos con los que piensan diferente, conquistando con paz, sin conquistar con la fuerza. Cuando afirmamos el reino sin conquista, afirmamos que Cristo conquista, no conquistando.

### **Nota**

Intento dejar que la narrativa histórica hable, y habla fuertemente. No es suficiente que formemos a los nuevos adeptos con la enseñanza de que “Jesús es Dios”. La divinidad de Cristo se encuentra dentro de la historia de Israel. Intento refundir esta cuestión para que nos preguntemos: “¿qué clase de Dios vino a Israel?” Conocer a Dios por medio de este planteamiento nos constituirá para seguir a Cristo en su camino. Con respecto a la afirmación bíblica de que “Cristo murió por nuestros pecados”, espero que esta lectura infunda dicha afirmación con contenido que inspire nuestro caminar. Veremos la cruz como el paso final de todo un camino que marcaba Jesús; un camino que se vuelve nuestro en respuesta a su llamado a amar y a servir como él amó y sirvió, hasta el final, venga lo que venga.

### **Apéndice 3: Explicación del episodio de hospedaje en Belén (pág. 7-9)**

Muchas casas en la antigüedad tenían un espacio en su azotea donde hospedaban a los viajeros familiares. Además, dentro de la sala de la casa había espacio para atender a sus animales. Estos datos voltean nuestra interpretación de Lucas 2:7. Nota en el dibujo de la página 9, ¡el pesebre donde come una oveja está dentro de la casa! Cuando el texto bíblico señala que “no hubo lugar para ellos en *el mesón / la posada*” está indicando que la azotea de la casa estaba ya llena de viajeros (“mesón/posada” de Lucas 2:7 y “aposento alto” de Lucas 22:11-12, son la misma palabra en el griego: *katáluma*). Puesto que no hubo espacio en la azotea de la casa (el lugar para los huéspedes), ¡Tiene todo el sentido entender que los familiares de José los habrían recibido en la casa! Así sugiere el texto al afirmar que cuando María “...dio a luz a su hijo primogénito; le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre (colocado dentro de la casa), porque no hubo lugar para ellos en el mesón / la posada (la azotea de la casa).

En suma, a la luz de la construcción de casas típicas de aquella época –con el pesebre dentro de la casa, y un espacio en la azotea para huéspedes—el texto bíblico sugiere que la familia santa fue bien recibida en Belén; probablemente por familiares de José.

***El autor***

Juan Shorack sirve en misión con Cambio Interno / Novo. Desde los años ochenta ha realizado labores comunitarias en diversos contextos: México (1981-1983); Los Ángeles, California, EEUU (1985-2001); Caracas, Venezuela (2001-2021); Medellín, Colombia (2021- el presente).

***Mis notas***

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---







